

Romance de Curro (Recitado por Marca "la Yebenosa")

Me dicen algunos simples,
Hombres de poca razón,
Que por qué no me caso
Y estaría mucho mejor.
Como si el casorio fuera
Tener diario un doblón,
Si el pobre casado vive
Más frito que un chicharrón,
Y más si le toca una
Aficionada al licor,
El demonio que la aguante
Y la madre que la crió.
Tengo quinientos motivos
Que los estudié en Morón
Para no casarme nunca
Y daré la explicación:
Yo me salí de mi casa
Metido en mi camisón,
Bien peinado y bien lavado,
Con buen zapato y calzón
Y, en la esquina de la plaza,
Me encontré a Juan Carrión,
Un amigo que tenía
Y apreció de corazón.
Y me dijo: -¿Dónde vas, Curro?
Si no es cosa de precisión,
Yo quiero que me acompañes
Hasta mañana las dos.
Ya sabrás que me he casado
Con la hija de Simón;
Y eso debes tú hacer
"contra" más pronto, mejor.
Le dije -mucho me alegro,
Sea para honra de Dios.

Me llevó para su casa
Y en un sillón me sentó,
Me ha presentado a su esposa
Y, como hacía calor,
Con un poco de gazpacho
La señora me obsequió.
Buscó Juan una guitarra
Y al punto me la entregó.
Le toqué las seguidillas
Y el jaleo "malecor"
Que la casa se ha llenado
De la gente que acudió.
Se me presentó una vieja,
Abuela de San Antón:
-Curro ¿usted no tiene novia?
Tengo para usted un millón,
Todas muy buenas muchachas
Que rabian por un varón.
Así, cuando ustedes quieran,
Sepan que me llamo Leonor,
Vivo en la calle el Engaño,
Número cincuenta y dos.
Cada cual se fue a su casa
Y Curro en la sala entró,
Vio a su novia desnudar,
Con más panza que un tambor:
Estaba de cinco meses
Por causa de un tropezón.
Allí Curro maldecía
La madre que la crió
Y a la tuna de la vieja
Y al padre que la engendró:
Que tuvo que cavar la viña
Que otro la vendimió.